

CRITICA/DISCO

Manolo Tena, camino de perfección

Manolo Tena.

Tan Raro.

Elígeme 002.

Manolo Tena es un músico bien conocido en Granada, donde reside habitualmente y donde ha actuado en más de un par de ocasiones. El disco que encabeza estas notas, con el que inicia su andadura tampoco es desconocido, gran parte de su contenido ha nacido y crecido aquí, con el apoyo real y moral del grupo de personas con quienes se ha relacionado en esta ciudad.

Para los recién llegados y profanos es preciso nombrar varias escalas en su historia: Cucharada y Alarma. Los primeros fueron una cuadrilla de músicos enmascarados con propósitos teatrales, recientemente recuperados para la posteridad por Siniestro Total. Los siguientes, escisión básica de sus predecesores, con dos álbumes (el segundo, soberbio) y el ilustre padrinazgo del granadino Ríos, se dieron a conocer en los conciertos taurinos de D. Miguel. No dejaron viuda ni herederos, pero sí buen número de huérfanos seguidores.

Hasta ahora pertenecer a un sello independiente era sinónimo de escasez y limitaciones surtidas. Con el desembarco en las difíciles playas discográficas de «Elígeme discos», fracción editora de la conocida sala madrileña, ninguno de los precedentes condicionan. «Tan raro» ha sido realizado con todo el lujo deseado por el firmante: 27 músicos de doble talla, tres estudios, dos productores. ¿Quién dijo algo de las «indis»? Los plásticos habituales no consiguen ni la mitad del sonido que el disco que nos ocupa.

Desde el primer momento no pasa inadvertido para el oyente la riqueza de medios en la realización: un saxo es un saxo y una big band otra cosa, y puestos a grabar metales... El responsable de la botonera ha sido el saxofonista Andreas Prittwitz, reputado sesionero que ha soplado, entre otros para M. Ríos, Sabina o la Mondragón. Andreas



ha sorteado el evidente riesgo de jazzificar en demasía la obra. Es un disco de rocanroll y así tenía que ser al llevar la rúbrica del autor de «Estás preparado para...».

El interior responde a diversas épocas, lugares, compañías y situaciones anímicas; como tal colección de canciones que presumen cinco años de composición hay de todo un poco, incluso homenajes. Con el factor común de una pluma suelta y afortunada para escribir en sangre y negro, una garganta dolida y creíble y unas impetuosas ganas de comunicar. Hay un compromiso serio con el rock, pero también arreglos «Winston», reggae, alguna balada a tumba abierta y una relajada versión del Otis Redding más portuario. Diez canciones con la natural habilidad de Tena para construir canciones que obligan, estribillos adhesivos que a fuerza de repetirse se hacen soportablemente pegajosos y, a ratos, coronan obsesivamente interminables números.

Manolo Tena ha encontrado la vía para el regreso, «ahora o nunca» como dice su canción, pero eso, uno que conoce el temario maldito de este autor, echa en falta algunas cartas que hubieran subido de temperatura su juego («Fanny corazón de limón» es un claro ejemplo de composición irremisiblemente condenada al número uno y no ha encontrado hueco aquí). Algún farol cómplice significa que va a haber nuevas partidas y que su juego va a continuar. Wa libre.

J. GARCÍA